

LA NOVELA CUBANA ESCRITA FUERA DE CUBA

La literatura cubana se encuentra en la actualidad en uno de esos peculiares momentos de la historia literaria de algunos países en que se pueden estudiar separadamente las obras de muchos autores de un mismo país que por circunstancias especiales viven totalmente separados física y espiritualmente, como si vivieran en mundos aparte. Cuba es el ejemplo más sobresaliente de semejante situación en la época actual. A partir de la toma del poder por Fidel Castro se ha ido produciendo un distanciamiento continuo y progresivo que permite observar en el presente dos vertientes claras y bien definidas en el campo de las actividades y los estudios literarios. La producción es tan amplia en Cuba y fuera de ella, que a los efectos de este estudio sólo me referiré a la literatura cubana que llamaré del «exterior», es decir, aquella escrita por autores cubanos que viven y publican fuera de Cuba, para diferenciarla de la de aquellos que residen y escriben en la isla. En ambos lados de lo que pudiéramos llamar «cortina de palmas reales» (aparte las de hierro y bambú) es evidente una renovada actividad literaria.

En casi todos los géneros podemos encontrar buenas muestras de la vitalidad literaria de los cubanos que han optado por vivir en el extranjero. Con respecto a la poesía podríamos citar más de una cincuentena de poetas con poemarios compuestos y publicados fuera de Cuba. Según Matías Montes Huidobro y Yara González, «en unos diez años de exilio, hay un mundo poético considerable que estamos seguros se le va por encima al mundo poético de muchos países latinoamericanos en igual período de tiempo»¹. Por supuesto, esa afirmación es más bien de carácter cuantitativo que cualitativo. No

¹ MATÍAS MONTES HUIDOBRO y YARA GONZÁLEZ: *Bibliografía crítica de la poesía cubana*. Plaza Mayor. Nueva York, 1972, pág. 11.

obstante, la comparación también sería favorable, en muchos casos, con un sentido cualitativo, pues hay un buen número de auténticos poetas con genuino estro y hondo sentir. La escala generacional de estos bardos del destierro es muy amplia; algunos ya gozaban de renombre antes de salir de Cuba, como Gastón Baquero, Rafael Sténger y Mercedes García Tudurí, otros han comenzado a publicar y a darse a conocer fuera de la isla. Entre ambos grupos existe otro formado por autores líricos que ya habían comenzado a escribir en su patria, aunque no eran tan conocidos. En resumen, se aprecia una febril actividad poética en el exterior, hay abundancia de poemarios y no faltan los poetas genuinos.

En la cuentística, «los narradores cubanos radicados fuera de Cuba, gracias a un esfuerzo y tesón dignos de encomio, han preservado con su quehacer heroico toda una gallarda tradición de calidad que arranca desde el siglo XIX con los intentos narrativos de José María Heredia y sus *Cuentos Orientales* (1839)»². En este género también puede observarse una variada escala generacional. Narradores de renombre internacional antes de salir de Cuba, como Lino Novás Calvo, Ramón Ferreira y Calvert Casey han renovado sus laureles publicando nuevas colecciones de cuentos en el extranjero, y otros que ya habían comenzado sus labores literarias en Cuba aproximadamente en la década anterior al triunfo de Fidel Castro, como Matías Montes Huidobro, Lorenzo García Vega y Julio Matas, han publicado colecciones de cuentos en el exilio. Además, hay otros narradores que se han dado a conocer después de mudarse al extranjero, como Alberto Andino con su libro *Polvos y lodos*; Carlos Alberto Montaner con sus colecciones de cuentos *Póker de brujas e Instantáneas al borde del abismo*; José Sánchez Boudy con sus *Cuentos grises*, *Cuentos del hombre* y *Cuentos a luna llena*; Bernardo Viera Trejo (que ya era bien conocido como periodista) con *Militantes del odio y otros relatos*; Eugenio Sánchez Torrentó con su libro *Francisco Manduley: historia de un pescador de ranas*, basado en las narraciones de los cubanos que huyen de Cuba en pequeñas embarcaciones, Angel Castro con sus *Cuentos del exilio cubano*, *Cuentos yanquis* y *Cuentos de Nueva York*, y otros muchos que harían muy extensa esta relación. Además, el literato chileno-cubano Alberto Baeza Flores ha publicado después de salir de Cuba muchas narraciones

² Conferencia de Julio Hernández Miyares titulada «El cuento cubano del destierro: trayectoria y recuento», pág. 1, leída en la Tercera Reunión de Estudios Cubanos del Instituto de Estudios Cubanos, celebrada en Washington D. C. del 26 al 28 de mayo de 1973.

largas y cortas relacionadas con la situación cubana, y entre ellas su apasionante libro de cuentos *Caribe amargo*.

En el campo de la crítica y la investigación literaria, la actividad de los cubanos que viven fuera de su patria es igualmente abundante. Más de un centenar de autores han publicado más de cien libros, algunos folletos y muchísimos ensayos, artículos y recensiones en revistas y periódicos, principalmente sobre temas de literatura cubana, hispanoamericana o española. También entre estos críticos e investigadores hay algunos que ya eran conocidos antes de salir de Cuba y otros que se han dado a conocer en el extranjero. De Jorge Mañach es *La teoría de la frontera* (póstuma) y de Roberto Agramonte *Martí y su concepción del mundo*. Carlos Ripoll se ha destacado con diversos libros, entre ellos *Escritos desconocidos de José Martí*, *Patria: el periódico de José Martí. Registro general 1892-1895*, *Archivo José Martí: repertorio crítico* y el *Índice universal de la obra de José Martí*. Andrés Valdespino ha publicado *Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas*. Zenaida Gutiérrez-Vega nos ha dado *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano*. Eliana Rivero nos ha ofrecido *El gran amor de Pablo Neruda*. De Gastón Baquero es *Darío, Cernuda y otros temas poéticos*. Entre los libros de José Olivio Jiménez se destacan *Cinco poetas del tiempo* y *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*, y en colaboración con Eugenio Florit *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*. Humberto Piñera ha publicado un libro en que contrasta el pensamiento de Unamuno y Ortega y Gasset, otro en que estudia el pensamiento español de los siglos XVI y XVII y un tercer libro sobre la novela y el ensayo de Azorín. Rosario Hiriart es la autora de dos monografías sobre la narrativa de Francisco Ayala. Humberto López Morales ha estudiado el teatro español en su libro *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano*. De Alberto Gutiérrez de la Solana es *Maneras de narrar: contraste de Lino Novás Calvo y Alfonso Hernández Catá*. Carlos Alberto Montaner es el autor de los seis ensayos comprendidos en su libro *Galdós, humorista y otros ensayos*. Leonardo Fernández Marcané ha publicado *El teatro de Tirso de Molina: estudio de onomatología*. Y Alberto Andino acaba de publicar una monografía sobre *Martí y España*. La breve relación que antecede da una idea de la amplitud temática de la obra de los críticos cubanos que residen en el extranjero, pero a las publicaciones mencionadas podría añadirse otros libros, y además ensayos, estudios, notas y recensiones de esos mismos autores y otros muchos, como Oscar Fernández de la Vega, Raimundo Fernández Bonilla, Anita Arroyo, Eladia León Hill, Angel

Aparicio Laurencio, Rosa Valdescruz, Francisco E. Porrata, Matías Montes Huidobro, Rita Geada, Carlos Raggi, Julio Hernández Miyares, Carlos Márquez Sterling, Rosa Abella, Rosa M. Cabrera, Luis Manuel Quesada, hasta pasar de cien críticos cuyos trabajos de interpretación, crítica o investigación literaria aparecen continuamente en las más prestigiosas publicaciones de España y América.

En el género teatral, los cubanos objeto de este estudio han tenido una actividad limitadísima, que no es comparable a la abundante y valiosa demostración de vitalidad y originalidad en los otros géneros, y que tampoco puede parangonarse con el nuevo teatro cubano en la isla. No es arriesgado afirmar que la producción es casi nula, aunque se han representado algunas piezas originales en las ciudades de Nueva York y Miami y José Cid-Pérez ha publicado en su libro *Un tríptico y dos comedias* tres obras ya estrenadas. Esta debilidad en el teatro es lógica consecuencia de las dificultades y el costo que representa el montaje y la producción de las obras teatrales, y de la falta de ayuda. Ni tan siquiera se puede decir que no ha logrado un desarrollo paralelo al de los otros géneros citados, pues en verdad es casi inexistente.

El breve sumario que antecede prueba una actividad abundante, creciente y útil de los cubanos que viven fuera de Cuba en la cuentística y la poesía. En la novela, quizá el más difícil de todos los géneros por su extensión, estructura, complejidad, personajes y demás elementos propios de este tipo de obra, también puede observarse una gran vitalidad entre los cubanos del «exterior». Pero en la novelística existe la diferencia de que habiendo desaparecido ya todos los novelistas de la llamada primera generación republicana, constituida por hombres que habían nacido dentro de las dos últimas décadas del siglo XIX y que comenzaron a darse a conocer como escritores a principios de la época republicana, como Jesús Castellanos (1879-1912), Miguel de Carrión (1875-1929), Carlos Loveira (1882-1928), José Antonio Ramos (1888-1946), Luis Felipe Rodríguez (1888-1947) y Alfonso Hernández Catá (1885-1940), habiendo fallecido algunos de los de la segunda generación, como Miguel de Marcos (1894-1955), y no habiendo escrito más novelas otros, como Lino Novás Calvo (1905) después de *El negrero* y Carlos Montenegro³ (1900) desde su salida de Cuba, y no correspondiendo Alejo Carpentier (1904) al grupo de los del «exterior», resulta que la novelística de los cubanos del des-

³ En el mismo trabajo de la nota precedente, Hernández Miyares afirma que Montenegro «desde hace varios años trabaja incansablemente en una novela de innegable tono autobiográfico», pág. 9.

tierro está integrada exclusivamente por escritores de las siguientes generaciones, de los cuales algunos ya han alcanzado renombre universal, como Guillermo Cabrera Infante con su magistral *Tres tristes tigres*.

Contrario a lo que podría creerse, no todas las novelas de los narradores del «exterior» son de carácter político o tema «comprometido», combativo o anticastrista. Hay una gran variedad de asuntos, temas y estilos. *Tres tristes tigres* obtuvo el Premio Biblioteca Breve de 1964, y es una de las más ingeniosas y más cubanas de todas las novelas cubanas de todos los tiempos. Cabrera Infante hace un despliegue inusitado, audaz y fecundo del uso de la lengua como medio eficaz para presentarnos la alegre vida nocturna habanera en determinados sectores de la ciudad y según la disfrutaban algunos noctámbulos. La magia del vocabulario (que no es ni era el de todos los cubanos), los juegos de palabras, los chistes, los retruécanos, las ingeniosidades y demás artificios hacen de la novela un documento sin igual, brillante y profundamente cubano que servirá para preservar muchas expresiones e invenciones del genio y del «choteo» cubanos. Asimismo es una pintura singular por su originalidad y su perspicacia, y múltiple como un caleidoscopio construido con diversos elementos y aspectos de la vida cubana. Acierta Raymond D. Souza cuando afirma: «A novel which marks a further step toward a complete emphasis on language is Cabrera Infante's *Tres tristes tigres*.»⁴ Esta novela también constituye un magnífico ejemplo del espíritu innovador del autor en otro aspecto, el de la estructura. Por eso Julio Matas estima que la obra, abandonando casi totalmente el desarrollo lineal, ha adoptado «esa forma de improbable rompecabezas o caleidoscopio, que hace de su lectura un delicioso ejercicio imaginativo e intelectual. Y es que el lenguaje, un lenguaje siempre cambiante... constituye la única sustancia que la estructura»⁵. En puridad, a pesar de la importancia máxima del lenguaje, no puede decirse que es «la única sustancia que la estructura», pues hay una serie de relatos básicos de narradores distintos que forman el eje estructural de la narración, aunque no a la manera arquitectural que los críticos consideraban antes como la expresión de la perfección de una novela. Sí puede afirmarse que *Tres tristes tigres* es una aportación extraordinaria al nuevo concepto de algunos novelistas hispanoamericanos que sostienen que el len-

⁴ RAYMOND D. SOUZA: «Language VS Structure in the Contemporary Spanish American Novel», en *Hispania*, LII (diciembre 1969), núm. 4, pág. 836.

⁵ JULIO MATAS: «Guillermo Cabrera Infante. *Tres tristes tigres*», en *Revista Iberoamericana*, XXXV (mayo-agosto 1969), núm. 68, pág. 419.

guaje por sí mismo puede ser vehículo suficiente y adecuado para expresar la experiencia humana, sin necesidad de las estructuras, los temas, las caracterizaciones, los personajes «redondos» y «planos» y otros elementos arcaicos que la crítica exigía antes para otorgar el concepto de verdadera y legítima obra de arte a una novela. Cabrera Infante tiene un dominio absoluto del lenguaje y del folklore cubanos. Para el lector extranjero, y aun para muchos cubanos, la jerga, los dicharachos, las adivinanzas y los juegos de palabras, unos originales y otros recreados o modificados por el autor, pueden ser incomprensibles, porque pocas personas e inclusive pocos cubanos tienen el conocimiento folklórico de este novelista⁶.

También ha alcanzado fama internacional otro joven escritor: Severo Sarduy, que vive ahora en París. De sus tres novelas, *Gestos* (1963), *De donde son los cantantes* (1967) y *Cobra* (1972), ésta es la que le ha traído más renombre. La primera presenta ya las características del original estilo del autor. Sarduy muestra su maestría de narrador mediante la presentación reiterada de motivos, notas indicativas y hechos (la santería, la lotería simbólica, la aspirina, los ruidos de la calle, las bombas, la maleta, etc.) que forman parte principal de la narración y de la vida y las vicisitudes de una cantante negra revolucionaria en la Habana durante la última época de Batista. La acción de la segunda también transcurre en Cuba, una parte en el barrio chino de la Habana, otra en el cementerio de Camagüey y al final otra vez en la capital de la isla. Si *Gestos* es un buen ejemplo de la técnica narrativa de Sarduy, su segunda novela contiene aún más originalidades que distinguen a su autor como un innovador de la novelística hispanoamericana. Según Sarduy, «tres culturas se han superpuesto para constituir la cubana —española, africana y china—; tres ficciones que aluden a ellas constituyen este libro»⁷. Por eso él habla de un *curriculum cubense* que viene integrado en la narración por esas tres nacionalidades y sus metamorfosis cubanas. *De donde son los cantantes* es mucho más compleja que *Gestos*, y es un segundo paso ascendente dentro del original estilo de Sarduy. En su

⁶ Para descubrir y comprender muchos de los prodigios del genio humorístico de Cabrera Infante es una gran ayuda el libro *La nueva novela hispanoamericana y Tres tristes tigres*, por José Sánchez-Boudy. Ediciones Universal. Miami, 1971.

⁷ Esta afirmación de Sarduy es errónea. La cultura china ha tenido muy poca trascendencia en la cultura cubana. El hecho de que hubiera un barrio y algunos restaurantes chinos en la Habana no tiene suficiente importancia y alcance para sostener semejante aseveración.

último libro, *Cobra*, se entrecruzan dos relatos por medio de los cuales el autor presenta la relación Oriente-Occidente. Esta novela es más rara que las dos anteriores, en ella se puede descubrir con más fuerza la originalidad del estilo, que Roberto González Echevarría explica con las siguientes palabras:

«Sarduy considera la producción literaria como una serie articulada de traslaciones, de traslados y transmutaciones, no en relación a un centro único, sino a una pluralidad de centros, como planetas de diferentes galaxias giran alrededor de diferentes soles, y éstos a su vez alrededor de otros astros y constelaciones (la teoría cosmológica del *Big Bang* aludida en *Cobra*)»⁸.

Cobra es también diferente de las dos primeras en que en éstas el lugar de la acción, el ambiente y los personajes son cubanos, y en *Cobra* no lo son. Pero existe un elemento común que puede descubrirse en *Cobra* y en *De donde son los cantantes* que le da unidad a cada obra: el deseo, el erotismo disfrazado, travestido, metamorfoseado en múltiples personajes.

Sonámbulo del sol, de Nivaria Tejera, Premio Biblioteca Breve de 1971, es otro buen ejemplo de la nueva manera de narrar de algunos de los escritores cubanos jóvenes que viven fuera de Cuba. Netamente cubana, está formada por los recuerdos de la vida de un hombre mientras deambula por las calles de la Habana bajo el fuerte sol tropical. El monólogo de Sidelfiro nos permite ver y reconocer muchas cosas y aspectos de dicha ciudad, aunque el lenguaje, la frecuente abolición de signos de puntuación, el tono poético y el ritmo alucinatorio nos presentan una visión onírica, trasfigurada de la realidad. Esta novela acredita a su autora como una audaz y poética renovadora de la narrativa contemporánea. *Tres tristes tigres*, *De donde son los cantantes*, *Cobra* y *Sonámbulo del sol* son cuatro ejemplos sobresalientes del nuevo concepto de la novela según sus respectivos autores, pero dentro de la unidad del propósito renovador de los tres novelistas se puede diferenciar sin dificultad alguna el estilo, las técnicas y la manera de narrar totalmente diferentes de cada uno, y de ellos Nivaria Tejera es la única que transforma su novela en una sorprendente experiencia lírica.

⁸ Conferencia de Roberto González Echevarría titulada «Sarduy en traducción», pág. 2, leída en el XVI Congreso de Literatura Iberoamericana del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en Michigan State University del 26 al 31 de agosto de 1973.

Todas las novelas relacionadas hasta ahora, menos *Cobra*, son de contenido, personajes y lenguaje cubanos, y la acción de ellas se sitúa en la época anterior a la toma del poder por Fidel Castro. Si quisiéramos saber de la revolución castrista y su representación en la literatura cubana o de su influencia en su novelística dichas novelas no nos servirían. Pero ello no significa que no haya novelas de la revolución cubana; las hay, escritas en Cuba y fuera de ella, y según la ubicación ideológica y política de los escritores nos darán una visión diferente del mismo fenómeno político-económico-social.

Un obrero de vanguardia, de Francisco Chao Hermida, comienza durante la última época de la lucha contra la dictadura de Batista, presentándonos hechos históricos como el asalto a una armería y la huelga revolucionaria (ambos fracasados) en 1958, y continúa con la toma del poder por los revolucionarios y las vicisitudes de éstos hasta que el poder es dominado totalmente por los comunistas. Después del triunfo, el ingeniero Aquiles González, que es revolucionario pero no es comunista, es delatado por un antiguo compañero del movimiento clandestino contra Batista y es fusilado. Pero el delator, a pesar de su larga lealtad al partido y su eficiencia, cae en desgracia, es juzgado como traidor a la causa y sufre prisión y torturas y muere como una víctima más del mismo régimen represivo que él ha ayudado despiadadamente a construir. Bien escrita, de estructura cronológica lineal, la ficción fluye fácil e interesantemente apoyada en algunos hechos históricos, como los mencionados o como la invasión de Playa de Girón, para darnos una novela del tipo testimonial.

Del mismo tipo es *El galló cantó*, de Miguel F. Márquez y de la Cerra, constituida por una armazón ficticia que sirve para darnos el testimonio del autor. Manifiesta éste en su «Prólogo»:

«He sido, de cierta manera, protagonista de algunos episodios. De otros tuve conocimiento estando todavía en Cuba. El relato de otros, por fin, lo he recibido siempre de primera mano, algunas veces de labios de los aterrados actores de los mismos. Además, ¿qué cubano no es, más o menos, en mayor o menor medida, testigo excepcional de la tragedia de la isla cautiva?»⁹.

Márquez y de la Cerra logra transmitir fácilmente al lector el dolor y la tragedia de su patria mediante episodios diferentes que abarcan variados aspectos del largo proceso cubano, unidos por un mínimo

⁹ MIGUEL F. MÁRQUEZ Y DE LA CERRA: *El gallo cantó*. Editorial San Juan. Río Piedras, Puerto Rico, 1972, pág. 11.

de estructura inventada para darle unidad a la narración. El autor estima que el drama cubano que él pinta no es más que un acto de la tragedia universal, de la que su patria es un punto candente al rojo blanco; «el tema de Cuba es un pequeño capítulo de lo que don José Ortega y Gasset, si bien no exactamente con la misma perspectiva, escogió como meditación y para tesis y título de uno de sus más profundos ensayos: *El tema de nuestro tiempo*¹⁰.

El sitio de nadie, por Hilda Perera, finalista del Premio Planeta de 1972, presenta la tragedia de cuatro familias burguesas que tienen que afrontar el cambio total producido en Cuba por la revolución comunista. Ante semejante situación no quedan soluciones intermedias, la toma de posición es ineludible. El destino determina fatalmente el curso de las familias. Los matrimonios se resquebrajan o se rompen ante el planteamiento ideológico diferente de cada cónyuge. Pero aun aquellos burgueses que intentan o que creen poder adaptarse a los nuevos moldes de vida descubren que no son realmente aceptados por los revolucionarios porque el fanatismo y el rigor marxistas impiden la fusión ideológica, los comunistas no creen en la buena fe de los burgueses. La penetración marxista lo abarca todo, inclusive la vida familiar, marido y mujer, padres e hijos se separan y caen ante la vorágine implacable que remueve, arranca y arrastra todo. Hilda Perera escribe con la fluidez de los grandes maestros, y conduce fácilmente al lector, con su prosa tersa salpicada de cubanismos debidamente intercalados, a través de las vidas entrecruzadas de los diversos personajes hasta la muerte, el destierro o la separación familiar.

Si Hilda Perera nos ha dado «el sitio de nadie», frase que por sí misma nos ofrece el mejor resumen posible de su novela, Pedro Entenza nos brinda con su *No hay aceras* otro título que sintetiza el pensamiento del autor: en la Habana no hay aceras porque resulta peligroso caminar por la ciudad. Esta obra ganó el Premio Villa de Torelló, y su argumento gira alrededor de un atentado que van a perpetrar unos jóvenes contra un buque ruso amarrado a un muelle del puerto habanero. La conclusión implica una sorpresa; no pasa nada, lo cual trasmite la idea de que en la Cuba castrista nadie está seguro de nada. La mayoría de las novelas de la revolución presentan con mucha claridad y precisión hechos —reales o ficticios— que sirven para expresar las opiniones del autor. No sucede lo mismo con la de Entenza, que trata de no ser muy explícito, pues no quiere

¹⁰ *Ibid.*, pág. 10.

ser didáctico. El libro está redactado con un lenguaje coloquial entrecortado que comunica bien la impaciencia, el temor, las dudas y la incertidumbre, y la estructura es moderna. El autor también hace uso de algunas técnicas tipográficas innovadoras, como la de presentar la conversación simultánea de dos personajes por medio de dos columnas paralelas. Entenza murió hace pocos años, víctima de un juego estúpido de unos jóvenes que lo mataron. Tenía en preparación otra ficción sobre la revolución cubana. Aunque su única novela no es una obra maestra, prueba el talento del escritor, del cual se hubieran podido esperar nuevos y mejores laureles cuando madurase como novelista.

En las garras de la paloma, de Raoul A. Fowler, tiene la siguiente dedicatoria: «En memoria de mi sobrino, Raúl G. Menocal y Fowler, paracaidista de la Brigada 2506, quien valientemente combatió en Playa Girón, y pereció, después, en el mar»¹¹. Está basada, según afirma el autor en su «Advertencia», en hechos ciertos, aunque los personajes son ficticios. El libro pinta con colores vivos y mediante amplios *flash backs* la vida del protagonista y su familia en el pasado, como hacendado azucarero, y sus problemas y su tragedia después de la llegada de Castro al poder. El industrial azucarero se niega a huir de Cuba, es despojado de todos sus bienes y termina como ascensorista de un ascensor que no funciona porque todo está racionado en Cuba y no hay suficiente electricidad. No obstante, la novela termina con una frase optimista que puede interpretarse como la opinión, la fe o la esperanza del autor de que el absurdo del régimen castrista no puede perdurar, pues el magnate azucarero convertido en ascensorista afirma: «Ya pronto volverá la corriente»¹².

Los Ferrández, por Manuel Linares, otra historia tomada de la experiencia, está dedicada «Como póstumo homenaje al protagonista, en cuyo retiro bañado de palmas pasé los más dignos, afanosos e inolvidables días de mi ya lejana juventud»¹³. En contraste con la narración anterior, el autor nos presenta una familia campesina humilde que tras toda una vida de tesonera y eficiente labor llega a alcanzar una merecida, limpia y tranquila felicidad cultivando su pequeña finca de dos caballerías que produce lo suficiente para que la familia progrese modestamente por el esfuerzo del padre y uno de los hijos, mientras el otro llega a ser propietario de una pequeña

¹¹ RAOUL A. FOWLER: *En las garras de la paloma*. Miami, 1967, pág. s. n.

¹² *Ibid.*, pág. 232.

¹³ MANUEL LINARES: *Los Ferrández*. Editorial Maucci, Barcelona, 1965, página 5.

tienda en el pueblo cercano. Después de la toma del poder por la revolución las cosas cambian, las propiedades de los Ferrández son confiscadas y otros individuos que no habían querido ni sabido trabajar fuerte, honrada y provechosamente como ellos pasan a dominar totalmente la vida, la economía y la política. Por supuesto, el argumento es más complejo y comprende otras familias, para que el lector pueda contrastarlas en el pasado y el presente y pueda apreciar las injusticias de la nueva situación. El libro termina con el comienzo otra vez de la lucha armada, ahora contra los nuevos opresores.

Alvaro de Villa es el creador de *El olor de la muerte que viene*, novela que ganó el Premio Ciudad de Oviedo en 1967. La acción comienza el 20 de octubre de 1962 y termina varios días después del primero de noviembre, y alterna entre la Habana, Miami, algún lugar de las costas de Cuba y alta mar. En ese breve espacio de tiempo llega a su climax la crisis mundial provocada por la instalación de proyectiles dirigidos atómicos en la isla. Mientras el mundo contempla con los nervios crispados el enfrentamiento de las dos grandes potencias nucleares, los personajes, unos en el bando del régimen castrista y otros en contra, mantienen una lucha a muerte dentro de Cuba y desde Miami, con su secuela de persecuciones, torturas, las prisiones políticas, los fusilamientos, la ruptura de los lazos familiares y el destierro, que le dan a la obra un tono de pasión y tragedia extraordinarios. Pero el sentido final es universal y optimista: Cuba y la humanidad aguardan por los jóvenes, y éstos deben promover la conciencia de solidaridad humana para que los hombres aprendan a vivir como tales y no como bestias.

Alberto Baeza Flores debe ser incluido aquí, porque aunque nació en Chile ha vivido en Cuba; es bien conocido por sus trabajos sobre José Martí y como crítico y ensayista de la literatura cubana y cuentista y novelista de la actual revolución, y, además, se fue al exilio al igual que otros muchos cubanos. En *La muerte en el paraíso*¹⁴ el chileno-cubano relata con su habitual estilo suelto cómo los revolucionarios jóvenes que habían luchado contra el régimen de Batista descubren después del triunfo que no se cumplen las promesas y no se mantienen los ideales que habían servido de sustento para luchar por la libertad, y que Cuba no se ha convertido en el paraíso prometido. Los antiguos combatientes desilusionados huyen al extranjero,

¹⁴ Leonardo Fernández Marcané ha publicado un ensayo muy bueno titulado «Tres novelas de la Revolución cubana», que aparece en el libro *Diez años de revolución cubana* (Editorial San Juan. Río Piedras, Puerto Rico, 1970, páginas 103-121), donde estudia *La muerte en el paraíso*.

regresan formando parte de la Brigada 2506, fracasan en la invasión de Playa Girón y caen en las prisiones castristas. Al final, el autor mantiene un tono optimista; la victoria está hecha siempre de derrotas parciales. La lucha por la libertad continuará. El protagonista no sabe cómo saldrá del terrible laberinto donde está metido, pero mantiene su fe en el destino humano. En *La frontera del adiós*, Baeza Flores expone una experiencia diferente de la tragedia cubana: el destierro. Los personajes de esta novela logran un anhelo intensamente sentido: salir de Cuba. Pero entonces comienzan a vivir un nuevo drama, el del desterrado, con sus nostalgias, sus congojas, sus ansiedades, sus inseguridades, sus necesidades materiales y espirituales y su dolor de la patria perdida, es decir, todas las angustias y todos los dolores de la emigración forzada. Estos desterrados viven y trabajan primeramente en París y después pasan a España, pero como la mayoría de los desterrados cubanos, esperan alcanzar El Dorado: los Estados Unidos.

Luis Ricardo Alonso ha publicado tres novelas en el exilio. *Territorio libre* es el relato de una maestra comunista que delata a su esposo y de un niño —uno de sus discípulos— que la delata a ella. Esta trama sirve para señalar que bajo el régimen comunista se destruye la fe y la confianza familiar y se vive en perpetuo terror de ser denunciado o acusado aun por las personas del más íntimo círculo familiar. La estructura lineal, el estilo directo, el lenguaje coloquial en los diálogos y la redacción bien hilvanada y apasionante mantienen vivos el interés y la incertidumbre del lector a todo lo largo de la obra. En *Los dioses ajenos* el autor cambia su técnica narrativa y nos da una pintura de la revolución mediante escenas y episodios sueltos, pero muy bien relacionados, que en forma fragmentaria y ágil nos informan de las complejidades de las vidas de personajes muy diferentes en las postrimerías del régimen de Batista, durante el gobierno castrista y en el exilio. Si en la anterior novela Alonso demuestra su pericia como narrador en la forma tradicional, en *Los dioses ajenos* destruye la secuencia cronológica con igual habilidad y arte, y el pasado y el presente coexisten en toda la narración. En última instancia, el tema de esta ficción va más allá de la revolución castrista y su experiencia inmediata para plantear un problema existencial: todos los hombres son exiliados de algo en la vida. En el orden cronológico de publicación, *El candidato* —que quedó finalista del Premio Nadal en 1969— es la segunda novela publicada por Alonso, pero la relaciono aquí en último lugar porque su tema se aparta diametralmente del de las dos anteriores. Está escrita en forma de un diario

que empieza cincuenta y cuatro días antes de la fecha en que el diarista piensa asesinar al candidato a la presidencia de los Estados Unidos. En forma fragmentaria e inconexa, el autor del diario anota recuerdos de la infancia, de la adolescencia y del presente que permiten al lector conocer su psicología y las causas de su compleja y paranoica personalidad. Las observaciones del presunto asesino destacan algunos aspectos de la vida norteamericana, y entre ellos la segregación racial y los métodos de propaganda electoral.

De buena cepa, de René G. Landa, es el relato de una operación comando para secuestrar a Fabio Grobart¹⁵. El argumento es muy original, la acción movida y la lectura apasionante. Al igual que sucede en otras novelas de este tipo, el autor aprovecha bien los diálogos (y en ésta también la narcosíntesis de Grobart) para expresar sus ideas sobre la situación de Cuba, la política errónea de los Estados Unidos, el panorama mundial y el comunismo internacional.

El cielo será nuestro, de Manuel Cobo Sousa, ofrece una versión más de la ya muy larga lucha contra el castrismo, y las relaciones de los cubanos con la C. I. A. y el gobierno de los Estados Unidos. Es la más documentada de todas las novelas examinadas para este estudio. El autor presenta directamente pruebas y expresa sus opiniones, y cita los nombres de periodistas, gobernantes, personalidades, revistas, periódicos y libros. A veces la ficción queda a un lado para dar paso a la historia, sin ambages. Y los hechos narrados son históricos, así lo afirma Cobo en sus «Unas palabras previas».

«El libro está basado en hechos históricos. Absolutamente todo el relato, salvo su necesaria adaptación para mantener la secuencia de la novela unas veces y otras por razones de seguridad, ha ocurrido realmente, lo mismo cuando se habla de una evasión de las cárceles del G2, de un fusilamiento por error en la Fortaleza de la Cabaña o de una bomba puesta bajo el agua a un barco cubano en el Puerto de Veracruz»¹⁶.

¹⁵ Fabio Grobart es uno de los nombres de un misterioso extranjero que vino a Cuba alrededor del año 1929 para dirigir y asesorar al partido comunista cubano. Grobart utilizó indistintamente los nombres de Aaron Sinkovitch, José Michelón, Otto Modley y Abraham Grobart. Durante muchos años fue la eminencia gris del partido. Véase JORGE GARCÍA MONTES y ANTONIO ALONSO AVILA: *Historia del Partido Comunista en Cuba*. Ediciones Universal. Miami, 1970.

¹⁶ MANUEL COBO SAUSA: *El cielo será nuestro*. Editorial Granamérica. Medellín, Colombia, 1965, pág. 5.

La ficción sirve para describir amplia y detalladamente un buen número de intentos y ataques fracasados contra el actual gobierno cubano, incluyendo las guerrillas del Escambray, los campamentos en Nicaragua, la invasión de Playa Girón, las órdenes del presidente Kennedy que prohibieron bombardear la fuerza aérea de Castro antes de la invasión y que impidieron dar protección aérea a la brigada 2.506 —a pesar de que se había prometido a los invasores que «el cielo será nuestro», lo cual sirve de título al libro— el conflicto internacional entre Rusia y los Estados Unidos y otras operaciones independientes de los cubanos. El libro resume la amargura del autor por la imposibilidad de los cubanos de hacer la guerra contra el régimen de Castro y luchar por la libertad de su patria porque se lo impiden fuerzas internacionales superiores. Como consecuencia o conclusión de sus interpretaciones y de su abundante documentación, Cobo Sausa mantiene varias tesis en su novela, una de ellas que si las clases capitalistas democráticas no aprenden a luchar por sus ideales, su incapacidad para enfrentarse con el comunismo (de acuerdo con la experiencia de Cuba) las llevará a la derrota total y final.

Pablo A. López nos ha dado una novela corta —56 páginas—, intitulada *Ayer sin mañana*, en la que con técnica moderna en que se alternan hechos del presente y del pasado relata algunas facetas de la vida de un profesor universitario joven preso en el G2 y en la Cabaña. Dialogando con otros prisioneros políticos el protagonista expone algunas cosas del pasado que ayudaron a traer el presente, como los ataques virulentos contra las personas, lo cual socavaba el prestigio de las instituciones. Es decir, que en vez de orientar se incitaba a la destrucción total de la organización político-social que servía de base al régimen democrático republicano.

Otra narración también muy breve —57 páginas— es *Julián Pérez por Benjamín Castillo*, la cual es catalogada por algunos críticos como cuento. Su autor, Carlos Ripoll, ha creado con esta obra una de las ficciones más originales del exilio, no sólo por el contenido, sino también porque desde la primera hasta la última página, incluyendo la portada y la contraportada, todo es una perfecta ficción y una falsificación que hace creer al lector que está leyendo el Premio Casa de las Américas del cuento de 1970, otorgado en La Habana por un jurado internacional. El fondo del asunto es apasionante, pues presenta el enfrentamiento de las ideas de Martí y las de Fidel Castro.

José Sánchez-Boudy también ha creado una obra excepcional por su originalidad en la presentación del tema y por lo novedoso de su técnica, titulada *Los cruzados de la aurora*, finalista en el Premio Pla-

neta 1971. El protagonista es Miguel Servet (1511-1553), el teólogo y médico español que descubrió la circulación de la sangre en los pulmones y que escribió *De trinitatis erroribus* (1531) y *De trinitate* (1532), y que después de imprimir secretamente y publicar otro libro en 1553 sobre el cristianismo fue hecho prisionero por órdenes de Calvino, juzgado y quemado vivo en la hoguera. Sánchez-Boudy aprovecha la vida de Calvino y la de Servet para establecer un paralelo con la Cuba de Castro. La acción transcurre en Berna, Besle y Génova, durante la época de ambos hombres. El autor, con técnica totalmente renovadora, mezcla a todo lo largo del libro cosas, situaciones, alusiones, frases, cancioncillas y nombres del tiempo presente en Cuba con hechos de hace más de cuatro siglos; por ejemplo, la policía de Calvino usa metralletas. Es una parodia y al mismo tiempo un canto a la libertad del pensamiento. En algunos momentos es una tragedia y en otros es una comedia. En conjunto es una defensa de los valores inmortales del espíritu escrita de manera tan original, moderna e innovadora, y con tan sutiles ironías, sarcasmos y antítesis y paralelos en el tiempo y el espacio, que el lector queda prendado de la ficción por el fondo y la forma. Con esta novela Sánchez-Boudy rompe los moldes de la novelística tradicional así como los de la contemporánea para darnos un «libro para ser entendido más que leído», tal como afirma la frase de Protágoras que le sirve de lema. Del mismo autor es *Lilayando*, que él intitula antinovela. La obra, muy breve, sólo 80 páginas, consiste en una serie de conversaciones entre cubanos de clases modestas que viven en el exilio en Miami. El lenguaje popular y la alegría, el gracejo, la picardía y el choteo cubanos, que el escritor conoce muy bien, son reproducidos con mano maestra. No tiene argumento ni secuencia temporal, el único posible y muy leve nexo de unidad pudiera tal vez encontrarse en las repetidas referencias a una doctora en ciencias comerciales.

Carlos Alberto Montaner, otro de los autores jóvenes de probadas calidades de narrador moderno, ha publicado *Perromundo*. En tres niveles narrativos y con técnicas modernas, inclusive tipográficas, como la de reproducir la conversación y el pensamiento simultáneos mediante columnas paralelas (Pedro Entenza también la utiliza en *No hay aceras*), el novelista se enfrenta con un tema de máxima actualidad: el terrorismo. El protagonista, un revolucionario terrorista, cae preso y tiene que elegir entre la delación y la abyección o la muerte. En la cárcel, torturado y vejado, mientras su mundo ideológico se resquebraja, se abroquela con sus principios, que le sirven para mantener una rebeldía suicida que en definitiva lo lleva a la muerte, casi inconscientemente,

sin saber claramente cuál es la fuerza que le permite mantener esa resistencia, esa rebelión sistemática increíble. Aunque no se dice expresamente, hay suficientes elementos de juicio que permiten reconocer que la acción transcurre en Cuba en la época actual, pero la imagen, el estudio y la visión de la personalidad del terrorista podrían extenderse a otras latitudes, tienen dimensiones universales.

Celedonio González nos ha dado dos novelas, *Los primos* y *Los cuatro embajadores*. La primera trata de la vida de tres primos que viven en Cuba cuando Batista abandona el país y Castro queda dueño del poder. Al cabo de un tiempo dos de ellos parten para el extranjero, el otro decide quedarse en la isla. A los ocho años de exilio en Miami, el mayor de ellos, que es el que primero salió de su patria, decide volver a ella como un deber para anunciarle y demostrarle al mundo los errores de la política norteamericana y el peligro universal de la implantación del totalitarismo mundial. Paradójicamente, el primo que se había quedado en Cuba viene hacia el exilio en Miami, porque no puede resistir seguir viviendo en Cuba. Ambos viajeros se cruzan y coinciden en México. El autor aprovecha los diálogos entre los primos para exponer sus ideas sobre la situación mundial, en la cual Cuba ha quedado convertida en un peón del ajedrez internacional. Al final de la narración el novelista reconoce las complejidades del caso cubano cuando en la última frase del libro uno de los primos afirma: «Lo peor es... ¡que los tres tenemos razón!» La segunda novela de Celedonio González tiene un fondo menos trágico y una visión menos ecuménica. El narrador aparente es el hotel Los Cuatro Embajadores, de Miami, que personificado por el escritor nos permite conocer las interioridades de dicho negocio y la vida y las peripecias de algunos de los desterrados cubanos que trabajan allí.

Angel Castro también ha enfocado su atención en las dificultades de los exiliados cubanos en varios libros de cuentos y en una novela corta de 70 páginas intitulada *Refugiados*, donde el autor nos pinta la tragedia de dos hermanos y critica con amargura algunos aspectos de la vida en los Estados Unidos.

Arturo Alfonso Roselló ha publicado ya dos novelas de una trilogía que partiendo del primer cuarto del siglo xx ha de pintar la vida republicana cubana hasta llegar al presente. La primera, *El pantano en la cima*, abarca desde la presidencia del general José Miguel Gómez hasta las postrimerías del gobierno del general Gerardo Machado. Roselló utiliza la ficción para enjuiciar y censurar indirectamente la vida pública cubana de ese período, que comprende aproximadamente desde 1908 hasta 1932. La acción de la segunda, *Las tres dimensiones*,

corresponde a una época posterior que no llega hasta la actual, y presenta el terrorismo en acción por orden del partido comunista, y el fanatismo de sus seguidores. Ambas narraciones están escritas con límpida prosa y técnica y secuencia temporal tradicionales, y un estilo no rebuscado que junto con la buena organización y la unidad de la trama mantienen vivo el interés del lector. El estilo de Roselló, y especialmente el tema y los personajes de su primera novela, traen a la memoria del lector la narrativa de las dos primeras generaciones republicanas cubanas, donde se aunaron la ficción y el enjuiciamiento y la crítica de la vida y las costumbres públicas y privadas.

Ramiro Gómez Kemp tiene una novela corta —92 páginas— sobre el tema del exilio, *Los desposeídos*, Premio Café Gijón 1972, en que pinta los efectos del trasplante de dos jóvenes cubanos (hermano y hermana) a la ciudad de Miami. El enfrentamiento con nuevas costumbres y con una cultura y una escala de valores diferentes, y especialmente la libertad sexual y las drogas durante la década del sesenta provocan conflictos y sufrimientos que los dos hermanos deciden resolverlos mudándose a España, en busca de sus raíces ancestrales. Gómez Kemp ha publicado tres novelas más de temas diferentes. *Los años verdes* es el relato autobiográfico de sus aventuras teatrales y amorosas durante las décadas de 1930 y 1940 en diversos países de América que recorrió como cantante y actor profesional. *La garra y la carne* es una ficción cuya acción sucede en un país sudamericano. Se narran las aventuras amorosas y los afanes y episodios políticos de un coronel que no llega a alcanzar la presidencia de la república a consecuencia de un lance amoroso. *El turpial* ofrece la historia ficticia de una hacienda enclavada en la América hispana y de las vicisitudes, sufrimientos y momentos felices y tristes de tres generaciones que allí viven.

Ya el mundo oscurece, por Salvador Díaz-Versón, otra novela histórica sobre la revolución, es una narración dramatizada de la real y verdadera tragedia de seres de carne y hueso convertidos en personajes de ficción, según afirma el autor. En el principio de la anécdota se relata el descontento y la desilusión de un matrimonio joven formado por dos maestros que tienen un hijo de doce años. El niño asiste a los cursos de adoctrinamiento revolucionario marxista, y es miembro de las Patrullas Juveniles Revolucionarias. Al oír las conversaciones hogareñas de sus padres, el niño descubre el desengaño y el descontento de aquéllos con la revolución, y llega a la conclusión (errónea) de que son contrarrevolucionarios, y los acusa, primero en el hogar, y después ante las autoridades. La acción continúa con la

prisión de ambos esposos y sus sufrimientos, y su huida de la prisión y su llegada a Miami con la ayuda de un sacerdote católico. El hijo se queda en Cuba, lo han perdido para siempre. El novelista estima que hay una crisis mundial de la cultura, la civilización y la vida en general, bajo las sombras tenebrosas del comunismo, que penetra las conciencias y destruye los valores éticos, morales y culturales de la actual civilización cristiana, de ahí el título de la obra. En este libro se nota un profundo respeto por la religión católica. La técnica narrativa es lineal, de secuencia temporal cronológica, sin alteraciones espaciales ni temporales, y el lenguaje es claro y sencillo, para que el mensaje del autor llegue fácilmente al lector. Publicada en 1961, es la primera novela del grupo de escritores desterrados a que se contrae este estudio¹⁷.

Por último, la única novela de historia antigua escrita por un narrador de los comprendidos en este trabajo es *La Atenas de los dioses*, por Olga Santoyo Matamoros, que nos transporta fácilmente el año 470 a. de C., al finalizar las guerras médicas sostenidas por Grecia en defensa de su independencia contra los conquistadores persas. La autora conoce bien la historia y las costumbres de la Grecia antigua, y pinta con esmero el ambiente de Atenas en la época republicana. En el argumento se mezclan con habilidad y buen estilo tradicional el amor y la política en aquellos tiempos atenienses. La narración es lineal, cronológica y fluida, y aunque la escritora intercala algunas informaciones históricas, éstas son breves y no perjudican el ritmo y el tono literario del libro.

La relación que antecede prueba fehacientemente que un crecido número de las novelas escritas por los narradores a que se refiere este estudio tienen como tema la revolución y su secuela, el destierro, vistos desde diversos ángulos. Muchos de los autores quieren darnos una pintura realista de hechos de los cuales fueron protagonistas o testigos, lo cual no parece absurdo si recordamos las palabras de Miguel F. Márquez y de la Cerra en el «Prólogo» a su libro *El gallo cantó*: «¿Qué cubano no es, más o menos, en mayor o menor medida, testigo excepcional de la tragedia de la isla cautiva?»¹⁸. Por supuesto, este tipo de novela documental es muy importante como testimonio ocular

¹⁷ Tengo información de otras novelas que no he podido adquirir todavía, razón por la que no las he comentado aquí, como *Los buenos* (publicada en mimeógrafo) por Jorge Pérez; *Enterrados vivos*, por Andrés Rivero Collado; *Los pobrecitos pobres*, por Alvaro de Villa; *La decisión fatal*, por Isabel Carrasco, y una de Fernández Camus.

¹⁸ *Op. cit.*, pág. 11.

que servirá para estudiar y comprender los hechos cuando con el transcurso del tiempo la época contemporánea se convierta en pasado histórico suficientemente lejano para poder tener una perspectiva más serena. Además, algunas de esas ficciones sirven de tribuna más o menos velada para exponer las ideas de sus respectivos creadores sobre la revolución, sus causas y concausas, el viraje ideológico hacia el comunismo y sus consecuencias, el exilio, la intervención de Rusia y los Estados Unidos, y el futuro, tanto de Cuba como del mundo. Todo ello permite afirmar que así como existe una poderosa literatura de la revolución mexicana, ya es una realidad una abundante interpretación novelística de la revolución cubana, creada por los cubanos que viven fuera de su patria.

Las fuentes primordiales de dichos autores son la realidad observada o sufrida personalmente y la tradición oral. Esos veneros, formados por hechos vividos, vistos, sufridos y sentidos, o conocidos o rememorados a instancias del testimonio de otras personas, pueden ser suficientes para el historiador, pero no para el creador literario. Para que esos hechos se conviertan en material literario es necesario que se sublimen a la categoría de dolor candente, dignidad ultrajada, ideales destrozados, esperanzas frustradas, porvenir desaparecido, sufrimientos, sacrificios y muertes inútiles, y se transformen en fantasmas o demonios indomeñables que persigan a los testigos-escritores hasta hacer de ellos novelistas apasionados y apasionantes. En ese proceso creador, el verdadero narrador añade una nueva dimensión a la historia mediante la aportación de sus pasiones, sus sentimientos y sus sensaciones, ya sean éstos el odio, la nostalgia, la rabia, la impotencia, la desilusión, el terror, la crítica u otro cualquiera, pues eso será lo nuevo, el mundo de su ficción, que no será, por tanto, la historia escueta de un suceso, un período histórico o un acontecimiento determinado. La originalidad del novelista está en proporción directa a la medida en que haya logrado ese milagro creador. ¿Han conseguido todos los novelistas de la revolución relacionados en este trabajo ese milagro?

Mariano Azuela, con candor de gran escritor y de hombre bueno y sincero, confiesa en su libro *Cien años de novela mexicana*: «Tengo como signo infalible del valor de un autor, éste: si después de haber terminado alguna de sus obras se me impone la necesidad urgente de leer otra u otras más del mismo, aunque el libro me haya sido antipático, se trata de un gran escritor»¹⁹. Si aplicáramos la regla —un

¹⁹ MARIANO AZUELA: *Cien años de novela mexicana*. Ediciones Botas, México, 1947, pág. 95.

tanto simplista— del creador de *Los de abajo* a las novelas de la revolución estudiadas aquí, el resultado sería positivo en general. Ninguna de ellas es una narración vacua que se le caiga de las manos al lector. La mayoría tiene un contenido apasionante y fuertes ideas y sentimientos, pero en algunas la parte testimonial predomina sobre la creación literaria y ésta queda empequeñecida. Algunas son narraciones noveladas de hechos históricos, con un mínimo de armazón, unidad física, creación y originalidad; las así escritas tienen valor como documentos literarios o novelas históricas, principalmente para el estudio de la época, pero no pueden considerarse obras de creación en el sentido estricto de la palabra, porque el autor más que creador ha sido compilador e hilvanador de testimonios y documentos históricos. Pero en otras el grito cubano de angustia, de acusación o de alerta se convierte en obra de arte y en creación original por obra y gracia de la sensibilidad del autor, que transforma la realidad histórica en dolor, desesperación, llanto, rabia, odio, o cualquier otro sentimiento u otra pasión, que hace que el lector se sienta parte del libro y no un mero estudioso de un texto histórico.

Mas ya hemos visto que la pujante vitalidad creadora novelística de los cubanos del «exterior» no se reduce al tema revolucionario. Cabrera Infante, Sarduy y Tejera son buenos ejemplos de ello y del espíritu innovador que está renovando la novelística hispanoamericana. La conclusión ineludible, pues, es que la revolución cubana ha sido acicate eficaz que ha incitado la creación novelística cubana. Y aunque predomina el tema directamente relacionado con dicho fenómeno histórico, para enjuiciarlo adversamente, el incentivo ha ido más allá. Siendo muchos de los escritores estudiados novelistas relativamente jóvenes que no habían escrito narraciones largas, se puede conjeturar que la producción continuará y que se publicarán más y mejores obras según vaya madurando el talento de cada narrador con el tiempo, la experiencia y el estudio. Por último, esta novelística es un hecho poco conocido pero valioso que debe estudiarse y estimularse, razón que me ha animado a trazar este apretado bosquejo con la esperanza de que sirva de semilla fructífera que al divulgar lo hecho acrezca el interés de los creadores y despierte el de los lectores, los críticos y los estudiosos.

ALBERTO GUTIÉRREZ DE LA SOLANA
New York University (EE. UU.)

BIBLIOGRAFIA

- AGRAMONTE, Roberto: *Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico, 1971.
- ALONSO, Luis Ricardo: *Territorio libre*. Oviedo, 1967.
- *El candidato*. Barcelona, 1970.
- *Los dioses ajenos*. Barcelona, 1971.
- ANDINO, Alberto: *Polvos y lodos*. Madrid, 1968.
- *Martí y España*. Madrid, 1973.
- ARENAL, Humberto: *El sol a plomo*. Nueva York, 1969.
- AZUELA, Mariano: *Cien años de novela mexicana*. México, 1947.
- BAEZA FLORES, Alberto: *La muerte en el paraíso*. México, 1965.
- *La frontera del adiós*. San Juan, Puerto Rico, 1970.
- *Caribe amargo*. San Juan, Puerto Rico, 1970.
- BAQUERO, Gastón: *Darío, Cernuda y otros temas poéticos*. Madrid, 1969.
- CABRERA INFANTE, Guillermo: *Tres tristes tigres*, 2.^a ed. Barcelona, 1971.
- CASTRO, Angel: *Cuentos del exilio cubano*. Nueva York, 1970.
- *Refugiados*. Nueva York, 1971.
- *Cuentos yanquis*. Miami, 1972.
- *Cuentos de Nueva York*. Miami, 1973.
- CID-PÉREZ, José: *Un tríptico y dos comedias*. Buenos Aires, 1972.
- COBO SAUSA, Manuel: *El cielo será nuestro*. Medellín, Colombia, 1965.
- CHAO HERMIDA, Francisco: *Un obrero de vanguardia*. Miami, 1972.
- DÍAZ-VERSON, Salvador: *Ya el mundo oscurece*. México, 1961.
- ENTENZA, Pedro: *No hay aceras*. Barcelona, 1969.
- FERNÁNDEZ MARCANÉ, Leonardo: *El teatro de Tisto de Molina: estudio de onomatología*. Madrid, 1972.
- «Tres novelas de la revolución cubana», *Diez años de revolución cubana*. Río Piedras, Puerto Rico, 1970, págs. 103-121.
- FOWLER, Raoul A.: *En las garras de la paloma*. Miami, 1967.
- GARCÍA MONTES, Jorge, y ALONSO AVILA, Antonio: *Historia del partido comunista de Cuba*. Miami, 1970.
- GONZÁLEZ, Celedonio: *Los primos*. Madrid, 1971.
- *Los cuatro embajadores*. Miami 1973.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto: «Sarduy en traducción», pág. 2. Conferencia leída en el XVI Congreso de Literatura Iberoamericana, en Michigan State University, en agosto de 1973.
- GÓMEZ KEMP, Ramiro: *Los desposeídos*. Miami, 1972.
- *El turpial*. México, 1973.
- *La garra y la carne*. Barcelona, 1973.
- *Los años verdes*. Miami, 1973.
- GUTIÉRREZ DE LA SOLANA, Alberto: *Maneras de narrar: contraste de Lino Novás Calvo y Alfonso Hernández Catá*. Nueva York, 1972.
- GUTIÉRREZ-VEGA, Zenaida: *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano*. Madrid, 1969.
- HIRIART, Rosario: *Las alusiones literarias en la prosa narrativa de Francisco Ayala*. Nueva York, 1972.

- *Los recursos técnicos en la novelística de Francisco Ayala*. Madrid, 1972.
- JIMÉNEZ, José Olivio: *Cinco poetas del tiempo*. Madrid, 1964
- *Estudios sobre poesía cubana contemporánea*. Nueva York, 1967.
- *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1914-1970*. Madrid, 1971.
- y FLORIT, Eugenio: *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*. Nueva York, 1968.
- LANDA, René G.: *De la buena cepa*. Miami, 1967.
- LINARES, Manuel: *Los Ferrández*. Barcelona, 1965.
- LÓPEZ, Pablo A.: *Ayer sin mañana*. Miami, 1969.
- LÓPEZ MORALES, Humberto: *Tradicón y creación en los orígenes del teatro castellano*. Madrid, 1968.
- MÁRQUEZ Y DE LA CERRA, Miguel F.: *El gallo cantó*. San Juan, Puerto Rico, 1972.
- MATAS, Julio: «Guillermo Cabrera Infante. *Tres tristes tigres*», en *Revista Iberoamericana*, XXXV (mayo-agosto 1969), núm. 68, pág. 419.
- MONTANER, Carlos Alberto: *Póker de brujas*, 1968.
- *Instantáneas al borde del abismo*, 1970.
- *Galdós, humorista y otros ensayos*. Madrid, 1970.
- *Perromundo*. Madrid, 1972.
- MONTES HUIDOBRO, Matías, y GONZÁLEZ, Yara: *Bibliografía crítica de la poesía cubana. (Exilio: 1959-1971.)* Nueva York, 1972.
- NOVÁS CALVO, Lino: *El negrero*. Madrid, 1955.
- PERERA, Hilda: *El sitio de nadie*. 3.ª ed. Barcelona, 1972.
- PIÑERA, Humberto: *Unamuno y Ortega y Gasset. (Contraste de dos pensadores.)* México, 1965.
- *El pensamiento español de los siglos XVI y XVII*. Nueva York, 1970.
- *Novela y ensayo de Azorín*. Madrid, 1971.
- RIPOLL, Carlos: *Julián Pérez por Benjamín Castillo*. Nueva York, 1970.
- *Escritos desconocidos de José Martí*. Nueva York, 1971.
- *Índice universal de la obra de José Martí*. Nueva York, 1971.
- *Archivo José Martí: repertorio crítico*. Nueva York, 1971.
- *Patria: el periódico de José Martí. Registro general 1892-1895*. Nueva York, 1971.
- RIVERO, Eliana: *El gran amor de Pablo Neruda: estudio crítico de su poesía*. Madrid, 1971.
- ROSELLÓ, Arturo Alfonso: *El pantano en la cima*. Barcelona, 1972.
- *Las tres dimensiones*. Barcelona, 1972.
- SÁNCHEZ-BOUDY, José: *Cuentos grises*. Barcelona, 1966.
- *Cuentos del hombre*. Barcelona, 1969.
- *Cuentos a luna llena*. Barcelona, 1971.
- *La nueva novela hispanoamericana y 'Tres tristes tigres'*. Miami, 1971.
- *Lilayando*. Miami, 1971.
- *Los cruzados de la aurora*. Miami, 1972.
- SÁNCHEZ TORRENTO, Eugenio: *Francisco Manduley: historia de un pescador de ranas*. Coral Gables. Florida, 1965.
- SANTOYO MATAMOROS, Olga: *La Atenas de los dioses*. Madrid, 1972.
- SARDUY, Severo: *Gestos*. 2.ª ed. Barcelona, 1973.
- *De donde son los cantantes*. México, 1970.
- *Cobra*. Buenos Aires, 1972.

- SOUZA, Raymond D.: «Language VS Structure in the Contemporary Spanish American Novel», *Hispania*, LII (diciembre 1969), núm. 4, pág. 836.
- TEJERA, Nivaria: *Sonámbulo del sol*. Barcelona, 1972.
- VALDESPINO, Andrés: *Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas*. Miami, 1971.
- VIERA TREJO, Bernardo: *Militantes del odio y otros relatos*. Miami, 1964.
- VILLA, Alvaro de: *El olor de la muerte que viene*. Oviedo, 1968.
- VILLAR ROCES, Mario, y colabs.: *Diez años de revolución cubana*. Río Piedras, Puerto Rico, 1970.